



El títere y el gigante. Aproximación a la poética de dirección de Roberto Villanueva a partir de la metateatralidad en *La muerte de Danton* y *El Resucitado*.

Ezequiel Lozano

(Universidad de Buenos Aires)

La cartelera de teatro del año 2005 en la ciudad de Buenos Aires, nos invita con dos experiencias teatrales dirigidas por Roberto Villanueva: *El Resucitado* de Emile Zola, y *La muerte de Danton* de Georg Büchner. Ambas en versiones libres del director.

El Resucitado se basa en el cuento de Zola, *La mort d'Oliver Becaud*. Es una reposición de un espectáculo dirigido por Villanueva bajo encargo del actor Lorenzo Quinteros –quien representa a Oliver Becaud-. Lo interesante para nosotros, es la situación de enunciación teatral del cuento en tanto relato. Situación explicitada por este director en el programa de mano de la obra, y visible a la mirada del espectador: Oliver es el que volvió de la muerte y viaja de feria en feria -como atracción principal de su dueño, “El otro” -representado por Daniel Zabala-, contando su propia historia. El deseo del actor y el director –dicen en el programa- es *contar* el cuento respetando el relato, y no hacer una puesta en escena de *lo que* cuenta. O sea hacer lo que logran: sostener la acción de contar un cuento convirtiendo en dramática la situación de enunciación del mismo.

Asistimos, así, a un espectáculo donde la ficción narra la acción de escenificar otra ficción: Teatro en el teatro. Por cierto, no somos ingenuos de creer que es una novedad, Shakespeare, Pirandello, Weiss, y muchos más ya emplearon este recurso formal como fuente de autorreflexión crítica del Teatro sobre sí mismo. El punto de nuestro interés se enfoca más hacia la metateatralidad de este recurso.

Patrice Pavis al definir el concepto de *metateatro* sostiene que es el “Teatro cuya problemática está centrada en el teatro y que, por tanto, habla de sí mismo, se <autorrepresenta>¹”. De este modo, testimonia una actitud metacrítica, convirtiéndose en autorreflexivo y lúdico².

Ahora bien, esta metacrítica teatral que construye la puesta en escena de *El Resucitado*, creemos, no se genera sólo en tanto que es una ficción que remite a otra ficción. Nuestra hipótesis es que es una estrategia característica de la poética de

¹Patrice Pavis, *Diccionario de Teatro*, Barcelona, Paidós, 1998; p. 288.

² Cf. Patrice Pavis, *ob. cit.* p. 289



dirección de Roberto Villanueva. Ejemplo de esto es la interrupción por parte de Oliver, en algunos momentos, de la representación segunda, y la exigencia de su dueño de continuar ese relato. También el dueño marca constantemente a Oliver el ritmo que debe tener la narración. Al considerar este ejemplo como metateatralidad se nos posibilita una reflexión sobre el vínculo actor-director, donde el primero se muestra como marioneta de quien lo dirige; y el que dirige aparece como un titiritero que pretende que los hilos que sostienen su marioneta se encuentren en constante tensión.

Pasemos a analizar algunos rasgos similares en la puesta en escena de *La muerte de Danton*. Al ingresar a la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, sólo denotamos a primera vista como *escenografía* una guillotina que cuelga del techo. Al detenernos un poco más, observamos que en el lugar de la escena (sin telón) hay luces dispuestas simétricamente en los laterales del piso, unas pocas sillas –iguales a las del espectador–, y la evidencia de la pared de la sala en la que estamos. Plegados en el fondo, vemos otro grupo de butacas como las que estamos usando nosotros los espectadores. O sea que entre el espacio escénico y espacio del espectador hay una continuidad, parecen ser la misma cosa. Si otorgamos significado a estos elementos podemos pensar un *despojo* en la puesta en escena; a la vez que podemos vernos *espejados* por lo que en la escena pasará. Primer signo de metateatralidad: se representa en un espacio destinado para ello, una sala con determinadas maderas en su pared y determinados diseños para sus sillas; y todo esto está potenciado porque ocupa también y explícitamente el lugar de la representación misma.

Otro ejemplo. Hacia el final de la representación la ausencia de telón vuelve a hacerse consciente al espectador de este modo: la hoja de la guillotina que pendía del techo colgada durante toda la obra, es manualmente bajada mediante una cuerda por uno de los clowns. De modo que la guillotina –signo de la muerte a la que alude el título, y de las muertes dictadas por el poder francés de turno– se convierte a su vez en signo de clausura teatral, de *telón*, poniendo en escena la acción de bajar ese elemento mediante una cuerda –o sea representándolo–. Si leemos esto desde la metateatralidad podemos pensar que el *fin* de una obra de teatro es un corte arbitrario porque las funciones siguen mañana y pasado; hoy ponemos un corte a esta representación.

Se enlaza esta idea con la afirmación de Villanueva:

En realidad, no hago una obra de teatro sino un *fluir* de teatro. A veces me preguntan qué obra prefiero. Tengo una sola obra que



es todo lo que hice. Lo que se presenta son pedacitos que voy entregando a medida que lo voy haciendo.³

El fragmento de obra de Villanueva que es "*La muerte de Danton*" se corta en el final de la representación, pero esa misma obra seguirá en la próxima obra que dirija, y se completa con las obras precedentes.

Excede este artículo la posibilidad de rastrear la metateatralidad constante en la poética de dirección de Villanueva presente en su vasta producción a lo largo de los años. Por citar sólo algunos ejemplos: las estructuras escenográficas de Oria Puppo en *La Reina de la Noche* (2000) y *El Secreto de la luna* (2000), o la temática misma de lo teatral en las puestas de *Minetti* (1999) y *Las Variaciones Goldberg* (2003). Todas estas obras dirigidas por Villanueva son claros ejemplos de lo que venimos diciendo.

Podemos agregar que las dos obras trabajadas usan muñecos y títeres que de algún modo repiten la situación en la que se hallan los personajes, y en un segundo plano (como dijimos arriba), la condición de los actores. También ambas trabajan con máscaras –signo de evidente carga teatral-. Todos estos significantes, creemos, refuerzan la justificación de nuestra hipótesis, pero, obviamente, no la agotan. No creemos que sean unívocos de ninguna manera. Estamos en el campo de lo poético, y en este campo las reglas –si las hay- son otras. Creemos con Grüner que:

La experiencia de lo poético, por lo tanto, no tiene nada que ver con la comunicación. Es más bien su opuesto: es lo que abre un vacío de sentido que cada sujeto debe decidir cómo (y si) llenar⁴

En resumen, la poética de dirección de Roberto Villanueva en *La Muerte de Danton* y *El Resucitado* construye significantes que ponen en escena la reflexión acerca de lo teatral. Se establece desde el escenario una mirada crítica acerca de la escenificación misma. Esa mirada se acerca a concebir al actor como *manejado* con hilos visibles o invisibles por un director. Villanueva plantea un teatro consciente de sí mismo. Y si la autoconciencia es signo de racionalidad podemos decir que hace un teatro racional que invita a la construcción de un espectador no sólo atrapado por la ilusión de una ficción, sino un espectador activo, racional, consciente del juego que se plantea en escena. Villanueva valora al espectador dándole preguntas y no respuestas.

³ Ana Durán, "El teatro es poesía: sin sombras no hay luz" en *Teatro*, Buenos Aires, Año XXIV, Nº 71, Julio 2003; p. 21

⁴ Eduardo Grüner . *El fin de las pequeñas historias*, Buenos Aires, Paidós, 2002; p.318



Y preguntas en el plano de lo poético. Abre brechas sobre todo lo seguro, dejando de ese modo ingresar lo indecible a la escena.

Fichas Técnicas

El Resucitado (1981)

Basado en el cuento de Emile Zola "La mort d'Oliver Becaud"

Versión libre y dirección: Roberto Villanueva

Elenco: Lorenzo Quinteros y Daniel Zabala

Reconstrucción escenográfica: Marta Albertinazzi

Elementos escénicos: Carlos del Giudice

Títeres: Graciela Casaball

Producción Ejecutiva: Sebastián Blutrach

Asistente de Dirección: Leonel Figliolo

Banda de sonido: José Páez

Sala: *Teatro Del Nudo*

.....

La muerte de Danton (2005)

Texto: Georg Büchner Traducción: Gianera/Samoilovich

Versión libre y dramaturgia: Roberto Villanueva

Elenco: Verónica Piaggio, Walter Quiroz, Gastón Mazieres, Iván González, Mariana Richaudeau, Martín Chiara, Maxi Moldavsky, Javier Van de Couter, Santiago Pedrero, Martín Orecchio.

Escenografía y vestuario: Julio Suárez

Asistente de vestuario: Natalia Alayón Bustamante

Maquillaje: Sandra Fink

Realización muñecos / máscaras: Paula Pires Dos Barros

Mecanismo de Títere: Roberto Docampo

Realización Guillotina: Walter Flores

Diseño de luces: Horacio Novelle

Producción: Pablo Silva

Asistente Artístico: Javier Echainz

Dirección: Roberto Villanueva

Sala: *Centro Cultural de la Cooperación – Sala Solidaridad*